

Palabras de mujeres

Cómo nacieron las estrellas Clarice Lispector

Sabina editorial. 64 páginas

Acaba de salir a la luz otro hermoso libro. Es niña. O, mejor dicho, está escrito por la excelente escritora brasileña Clarice Lispector, así que se puede decir que son palabras de mujer traducidas por Elena Losada Soler. Narra doce leyendas brasileñas—una por cada mes del año—y son historias reales y misteriosas que, como dice mi prima Leni Rita da Souza, llenan de magia el mundo no sólo infantil, sino de cualquier edad.

Me ha gustado notar la presencia de la autora en sus guiños a quienes la leemos, su agudo sentido del humor, que te hace descabalar de la fantasía, para volver a la realidad sintiendo, así, el placer de vivir ese movimiento de ida y vuelta desde el misterio a lo cotidiano. Permite una lectura poliédrica porque circula entre la tradición—funciona como texto oral—, el folclore y la filosofía, ya que en ellas hay mucho pensamiento y explicación del mundo. Lugares exóticos leídos y vistos desde aquí, con una sonoridad y ritmos desconocidos y, a la vez, cercanos porque resumen la esencia de una necesidad bastante común: iluminarnos con lo que la vida nos da. Las ilustraciones de Inés Burgos dialogan con el texto explicándolo en colores y, así, las creencias se hacen reales al dar imagen a lo inasible y a lo desconocido.

Es como para agradecer a Sabina editorial que nos haya puesto a mano *Cómo nacieron las estrellas* para aprender y disfrutar de su doble belleza, la del texto y la de la ilustración, que se entrelazan como si escritura y dibujo hubieran nacido simultáneamente, a pesar de no ser así. ¿Lo celebramos?



Se podría empezar así: Érase una vez dos hermanas, Elisabeth y Bernadetta, así como su hermano, Emil". Y así es como empieza el polaco Andrzej Kúsniewicz la que está considerada su mejor, mayor novela. Parece que va a contar un cuento. Pero nada que ver. Porque la otra manera de comenzar el relato que nos ofrece, enseguida, habla ya de cañonazos sobre Belgrado, de mundos que desaparecen y de seguridades que se transforman en horror. El escritor polaco (1904-1993) relata la caída del imperio austrohúngaro a través de la vida de los tres hermanos y quienes los rodean. Particularmente de Emil, un joven oficial austriaco, que mantiene una extraña relación con Elisabeth, una joven que tiene hechizados a los hombres. De los salones de la aristocracia a la guerra, Kúsniewicz escribe de una época, un lenguaje, un estilo y unas ideas que llevaban mucho tiempo existiendo y tenían que morir para dejar sitio a la modernidad.



Yo estuve en la I Guerra Mundial...

Estallidos y bombardeos
Wyndham Lewis
Impedimenta. 458 páginas

... aunque la verdad es que vi e hice poca guerra. Algo así es lo que cuenta el autor medio inglés medio estadounidense, nacido además en alta mar a la altura de Canadá, Wyndham Lewis. Él fue el inventor del vorticismismo, y durante la segunda década del siglo XX dio bastante que hablar en pintura y literatura. Enfrentado al grupo de Bloomsbury (a cuyos miembros acusaba de ser unos señoritos pedantes), acabó en el frente pero, por su estatus social, pasó casi de puntillas. Esas son las aventuras que narra en *Estallidos y bombardeos*, unas memorias no muy al uso editadas por primera vez en castellano. Lewis se ríe de todo y de todos, y sobre todo de sí mismo. Analiza la sociedad de su época, desde los gañanes que iban a la guerra pensando que de verdad salvaban algún honor hasta los aristócratas que se cargaban de medallas y jugaban a aparentar en pleno conflicto, detalla la lista de amistades que hizo y los amigos que perdió y, ante todo, habla del nuevo mundo que estaba surgiendo.



conflicto. No saben muy bien de qué va eso, pero hay tanta fiesta, tanto ardor guerrero, ánimos, esperanzas y posibilidades de presumir en ello que, casi sin querer, están dando un paso adelante y alistándose. Sin pensar en qué significa. El autor de *El miedo* fue uno de ellos. Era imposible no sumarse al jolgorio, reconoce. Y sin embargo el libro es un alegato contra la guerra, de los primeros que se escribieron. Y el primero en el que el soldado no es valiente, sino un ser lleno de miedos, que lo único que quiere es volver a casa sano y salvo. Rodeado de cadáveres y lisiados, preguntándose el porqué de algo tan terrible. Chevallier fue el primero en reconocer el sinsentido de la guerra. 20 millones de hombres luchando, otros cuantos millones de personas sufriendola también. El resultado: "Le voy a decir la única gran ocupación de la guerra, la única que cuenta: HE TENIDO MIEDO".

De las primeras novelas psicológicas

La princesa de Clèves.
Madame de La Fayette
Nórdica. 218 páginas

La señora de Clèves lleva tiempo casada con un hombre al que respeta y admira pero al que no puede amar. En su camino se cruza por el contrario otro hombre del que se enamora perdiéndamente. Tanto, que incluso se lo confiesa a su marido. Pero no hay nada que hacer. Los separa un mundo, unas costumbres sociales y una época en la que el divorcio no era ni un sueño. Porque la que está considerada una de las primeras novelas psicológicas está escrita en el siglo XVII y ambientada en el XVI. Vale que trascurra en Francia y los de los amores de tapadillo, dicen otros libros, era una costumbre aceptada. No para *La princesa de Clèves*, que se pregunta por qué debe aspirar sólo al amor platónico, por qué está condenada a ser infeliz, qué será de ella en semejante mundo. Recreando los ambientes de la época, los salones de la aristocracia, las relaciones entre la nobleza, Madame de La Fayette (nacida Marie-Madeleine Pioche de la Vergne, París 1634-1693) dibuja además el fresco histórico-político de la Europa del XVI.

